

### **Semana 3: La Iglesia, los Apóstoles y sus sucesores los obispos.**

“La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario.”

(Benedicto XVI)

**Objetivo de aprendizaje:** Identificar las estructuras y las fuentes que nos transmiten la enseñanza de la DSI y que nos permiten ver la realidad con el amor cristiano.

**Conceptos claves:** Iglesia, Apóstoles, Tradición y DSI

#### **1. La Iglesia, los Apóstoles y la realidad social.**

La semana pasada estuvimos estudiando el fundamento de la DSI: Jesucristo. Allí dijimos que Jesucristo es la segunda Persona de la Santísima Trinidad; es Dios hecho hombre. Dios, por amor al ser humano y porque lo busca incesantemente, tomó carne humana y nació de la Virgen María, padeció el dolor y el sufrimiento, murió y finalmente resucitó de entre los muertos. Lo anterior muestra el amor que Dios le tiene a la persona; con la muerte y resurrección de Jesús llegó la salvación al ser humano. También vimos que las Bienaventuranzas muestran el verdadero corazón de Jesús, y, por tanto, de Dios. Así descubrimos el proyecto social que Dios quiere para nosotros y al cual hemos llamado civilización del amor. Esta semana estudiaremos cómo se transmite la enseñanza de Jesús y por tanto nos referiremos a su Iglesia, los apóstoles y la Tradición, para revisar finalmente cómo se vinculan con la Doctrina Social de la Iglesia.

## **1.1. La Iglesia.**

La vida y enseñanza de Jesús habría quedado olvidada si no hubiera formado una comunidad de discípulos, seguidores que vivieron con él, lo escucharon y fueron testigos de su Resurrección. Esta comunidad es la que luego se recibirá el nombre de Iglesia. Si buscamos alguna definición de qué es la Iglesia es muy probable que estemos convencidos que es una simple estructura jerárquica, la infraestructura de un templo o una organización que sólo la componen los sacerdotes, obispos y religiosas. Sin embargo, la Iglesia es mucho más que esto. Comencemos por la palabra Iglesia; proviene del griego que significa “convocar” o “asamblea”. Podemos decir que son todos los convocados a seguir las enseñanzas de Jesucristo. En ella Dios reúne a su pueblo desde todos los confines de la tierra. La Iglesia es aquella que vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma cuerpo de Cristo.

Podemos también definirla de manera más clara como el “Pueblo de Dios”. Es todo el Pueblo reunido en el Espíritu, sin distinción de nación, lengua o cultura. Se llega a ser miembro de este Pueblo por la fe en Cristo y por el Bautismo. Tiene por “jefe” (cabeza) a Jesús. La identidad de este Pueblo de Dios es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios. La ley de este Pueblo es el amor como el mismo Cristo amó. Su misión es ser luz del mundo y un germen para la salvación de todo el género humano. El destino de este Pueblo es el Reino de Dios que Él mismo Dios comenzó. Por tanto, el Pueblo de Dios lo forman personas de todas las naciones, ya que de todas las naciones toma sus ciudadanos; ciudadanos de un Reino que no es de naturaleza terrestre, sino celeste. Para mantener la unión entre tantos seres humanos que son diversos, el Espíritu Santo derrama sus dones y nos hace unirnos como un solo cuerpo. El apóstol san Pablo usa esta analogía de cuerpo para explicar cómo siendo muchas diferentes personas se logra la unidad. Pensemos en un cuerpo y en todas sus partes; cada uno de nosotros somos esas partes o miembros que conformamos el cuerpo, la Iglesia,

siendo su cabeza Cristo. Así podemos concluir que cuando una parte de los miembros sufre, todo el cuerpo sufre con él. Por lo mismo, la Iglesia se hace solidaria del sufrimiento que causan las injusticias sociales y los abusos a la dignidad humana, y asimismo se alegra cuando los miembros de la comunidad están bien.

Pero ¿por qué tiene la Iglesia que preocuparse por temas sociales? La Iglesia no se puede restar de los problemas que aquejan a la sociedad, precisamente porque Jesús, que es la cabeza de la Iglesia, acompaña al ser humano en toda su vida; porque todo lo que le afecta a la persona también le importa a Cristo. Por lo mismo la Iglesia tiene la obligación de defender al sujeto y cuidar su dignidad, pues éste ha sido creado a imagen y semejanza de Dios para ser fermento de la historia. Finalmente, porque la Iglesia recibe la misión de enseñar el camino hacia la plenitud es que no puede dejar de recibir el llamado a ponerse al servicio de la humanidad.

## **1.2. Apóstoles.**

Jesús tenía muchos seguidores dentro de los cuales podemos distinguir discípulos y apóstoles. Los primeros eran seguidores de Jesús, anunciadores de su Evangelio y de sus enseñanzas, que se sentían atraídos por su persona. Y de entre los discípulos, Jesús eligió a un grupo de doce, a los que dio el nombre de Apóstoles. Este grupo ya no sólo son seguidores, sino que Jesús los elige como “enviados suyos con representación oficial”. Por eso San Pablo dirá: “somos los embajadores de Cristo, como si Dios nos exhortase por medio de nosotros”<sup>1</sup>. Ahora podemos continuar la historia preguntándonos si la importancia de los apóstoles se limitaba solo hasta su muerte o tenía una trascendencia mayor. Como las enseñanzas de Jesús deben permanecer hasta el final de los tiempos, la misión de los apóstoles está llamada a prolongarse a lo largo de los siglos.

---

<sup>1</sup> 2 Cor 5,20.

¿Quiénes lo hacen? Los obispos. Eso es lo que entendemos cuando se dice que los obispos son los sucesores de los Apóstoles. Ahora bien, esta comunidad tiene también una cabeza y ese es Pedro. En los Evangelios se testifica su importancia y destaca en la vida pública de Jesús, tanto así que el nombre de Pedro se señala 154 veces en el Nuevo Testamento: el Señor hizo de Simón la piedra de su Iglesia, le entregó las llaves de la Iglesia y lo instituyó Pastor de todo el rebaño, es decir, de todo el Pueblo de Dios. El Papa es el *Sumo Pontífice*, obispo de Roma y sucesor de san Pedro. Cabe señalar que la palabra Papa tiene su origen en griego y significa simplemente “papá” o “padre”. Tal como un padre da vida a su familia, así lo hace el Papa con toda la Iglesia universal. Él vive en Roma, la ciudad donde murió y fue sepultado San Pedro. Podemos ver entonces que la estructura o jerarquía de la Iglesia no es una cuestión antojadiza ni un simple invento humano, sino que es el mismo Jesús quien la ha configurado. Así la Iglesia o todo Pueblo de Dios, dirigida por el Papa y los obispos, se hace parte de los padecimientos y las alegrías que aquejan a toda la sociedad.

## **2. La Tradición y la Doctrina Social de la Iglesia.**

Todos los principios en los que se fundamenta la Iglesia y todas sus enseñanzas proceden de Cristo. Pero ¿cómo conocemos las enseñanzas del Señor? Pues bien, una de las fuentes que nos permiten saber cómo ocurrió el acontecimiento cristiano y toda la historia de la salvación es la Sagrada Escritura. Este punto lo estudiamos la semana pasada. Ya dijimos que la Palabra de Dios escrita está en la Sagrada Escritura, compuesta por el Antiguo Testamento y por el Nuevo Testamento. Sin embargo, la fe no sólo la hemos recibido por la palabra Escrita, sino también por una transmisión oral. Esta forma de transmitir la fe de generación en generación, manteniendo viva la vida de Cristo y su Iglesia es lo que denominamos Tradición. La Tradición se define como "el conjunto de verdades reveladas que miran a la fe y costumbres y que no se contienen en la Sagrada Escritura, sino que las transmite Dios oralmente a su Iglesia. Esta

transmisión viva, llevada a cabo en el Espíritu Santo, es llamada la Tradición en cuanto distinta de la Sagrada Escritura, aunque estrechamente ligada a ella”<sup>2</sup>. Por ella, la Iglesia con su enseñanza, su vida, su culto, conserva y transmite a todas las edades lo que es y lo que cree. El Espíritu Santo garantiza la fidelidad de esta transmisión.

Al ser parte de la sociedad, la fe de la Iglesia incluye una mirada de los problemas que la aquejan, insertándose en ella y dándole un sentido de trascendencia según el camino de amor de Jesucristo. De esta manera, la Sagrada Escritura y la Tradición no están alejadas de la realidad social ni de lo que vive el ser humano. Así, podemos decir que la Iglesia o Pueblo de Dios camina y contempla a Dios en la realidad concreta del día a día. Esta fe de la Iglesia ilumina la realidad dando cuerpo a la DSI como una respuesta constantemente actualizada a los caminos nuevos de la humanidad. Esta realidad nos lleva a desafíos siempre nuevos que requiere mirar la enseñanza de Cristo y actualizarla sin faltar a la verdad que él nos regaló. Muchos autores han comparado este desarrollo con el crecimiento de un árbol, que siendo más grande es distinto pero el mismo.

Hemos recorrido así el camino desde Cristo y su enseñanza hasta nuestros días, gracias a la transmisión que han hecho de los Apóstoles y los obispos que son sus sucesores. La próxima semana veremos cómo desarrolla la enseñanza la Iglesia para actualizarla constantemente.

---

<sup>2</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, nº 76-79.